



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Memoria y resistencia narrativa. Literaturización de la experiencia en torno a la Guerra Civil española y el franquismo¹

Mariela Sánchez²

Resumen:

El señalamiento benjaminiano respecto de la desaparición de la experiencia –y la vinculación con el hecho de que el arte de narrar, como consecuencia de esto, concluya– ilumina una vía de análisis de la memoria del conflicto bélico español y sus corolarios.

En la ponencia se apuntará a ver cómo desde el terreno de la narrativa actual se aspira a subsanar un periodo de experiencias en su momento transmisibles pero silenciadas que emergen en torno al último entresiglos en una serie de autores que se hacen cargo, literaturización mediante, del legado de recuerdos que Benjamin identificó como carente de herederos.

Se observará la apropiación que autores como Benjamín Prado, Almudena Grandes, Manuel Rivas y Suso de Toro, entre otros escritores contemporáneos, realizan de la experiencia pasada y se la estudiará a la luz de las consideraciones benjaminianas en referencia al lugar del poeta como encargado de desnaturalizar hábitos lingüísticos que tiendan a la mera transmisión de datos, lo cual puede conducir a cierta recuperación del pasado reciente –recuperación resistente a políticas que impulsan el olvido– a la vez que conduce a la resignificación de la experiencia actual o, en algunos casos, a la marcación del vaciamiento de dicha experiencia.

¹ El presente trabajo se desprende del proyecto de investigación “Memoria histórica y representación del pasado reciente en la narrativa española contemporánea”, dirigido por la Dra. Raquel Macciuci. El proyecto, recientemente finalizado, estuvo acreditado ante el Programa de Incentivos y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

² Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP-CONICET. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Memoria y resistencia narrativa. Literaturización de la experiencia en torno a la Guerra Civil española y el franquismo

I.

En gran parte de la narrativa española reciente que retoma la cuestión de la Guerra Civil de 1936 a 1939, constituye un eje fundamental la memoria vehiculizada por instancias de oralidad que se incorporan a la novela con notoria recurrencia. Esto se lleva a cabo a través de diversas técnicas que permiten trasponer aquello que presuntamente pertenece al código fónico e incorporarlo al código gráfico; en el texto escrito emergen con frecuencia las voces de los vencidos, literaturizadas a partir del empleo del discurso directo de los personajes, pero también del discurso indirecto o del estilo indirecto libre. En ocasiones, con esta modalidad se hegemoniza el relato y se subsume bajo su desarrollo las zonas eminentemente narrativas; en otras ocasiones la oralidad gana lugar progresivamente, en forma más o menos solapada. La representación de la memoria del pasado traumático signada por la Guerra Civil española que se observa en varias de las obras de la narrativa española reciente se intensifica en torno al septuagésimo aniversario del comienzo de la guerra de 1936. En 2006 se publican, entre otras, las novelas *Mala gente que camina*, de Benjamín Prado, *Los libros arden mal*, de Manuel Rivas y *Hombre sin nombre*, de Suso de Toro. Las tres se caracterizan por otorgar a la representación de la memoria de la Guerra Civil por medio de la ficcionalización de alguna instancia de oralidad, asociada a la transmisión intergeneracional, un lugar significativo.

Mala gente que camina resulta ilustrativo a la luz de la profusión de abordajes de memoria de la Guerra Civil que se da en el septuagésimo aniversario porque toma la ‘falta de socialización de la memoria’ (Sánchez León e Izquierdo Martín, 2006) como motivo subyacente. El rescate del tema y de las voces se da a través de la literaturización del discurso directo de personajes que están a punto de abandonar toda posibilidad de dar testimonio; en este caso, esto se produce mediante la búsqueda del personaje de Dolores Serma, que sería la única capaz de echar luz sobre un episodio del pasado traumático.

En diferentes puntos de *Os libros arden mal* –mucho menos difundida que la novela anterior pero sumamente interesante para el tema que nos ocupa– se da una relación dialógica entre un padre y una hija, llamados respectivamente Francisco



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Crecente y Ó. La joven Ó, que fue llamada así en alusión a la virgen de la expectación, constituye el auditorio ideal del padre, un jardinero devenido enterrador, que lleva adelante una acción clandestina boicoteando materiales destinados a ser exportados para la confección de armamento nazi. Francisco Crecente, de manera didáctica y gradual, va despertando la conciencia de la joven acerca de un periodo que, si bien no le es del todo ajeno, Ó no ha protagonizado. Hacia el final, esta relación dialógica se invertirá puesto que la joven, en una suerte de posta discursiva, asume la función de mantenerse hablando, de seguir contando, en este caso, su experiencia como emigrante, como una condición para mantener con vida a su destinatario.

En *Os libros arden mal* se registra una transmisión oral diferida y sesgada entre dos personajes, el juez Ricardo Samos y su hijo Gabriel. Allí la transmisión de los hechos pasados es una enseñanza indirecta, que se produce de oídas y a hurtadillas. Gabriel, retraído y con dificultades de habla en su infancia, adquiere cierta invisibilidad que le permite asistir a diálogos de su padre, quien había estado dirigiendo en 1936 la quema de libros en A Coruña, con personajes siniestros como el inspector Ren (que colecciona y exhibe como trofeos objetos de sus víctimas). Así accede el joven, en forma oblicua, a planes de censura, robo y persecución que reparará simbólicamente al restituir a María Casares parte de la biblioteca de su padre. Gabriel Samos tiene también otra escuela, ajena y opuesta a la escuela de su padre y al régimen dictatorial en el cual éste se ampara, pues el adolescente frecuenta el puerto y escucha a los trabajadores, a los vencidos.³

En *Hombre sin nombre*, hay un acercamiento a la transmisión de la experiencia que es tributario de las consideraciones de Agamben en torno a la contradicción inherente a la posibilidad de hacerse cargo de la palabra ajena y a lo indecible de la experiencia traumática. Ofrece, asimismo, una particular problematización del tema al plantear la tensión entre personajes de tres generaciones –divergentes en materia de afirmación de su identidad y en su relación con la memoria– que permite poner en evidencia y discutir la reformulación del pasado susceptible de análisis a través del concepto de *memoria comunicativa* –término assmaniano retomado, entre otros, por

³ Esta síntesis argumental, que creemos necesaria para comprender el planteo general del presente trabajo, constituye el germen de una ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, realizado en la Universidad Nacional de La Plata en octubre de 2008, y publicado en la *Memoria* de dicho congreso.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Ana Luengo– y la atribución literaria de determinados hechos a personajes innominados.⁴

En ocasión de otro septuagésimo aniversario, el de la muerte de Walter Benjamin en la frontera entre España y Francia, es pertinente retomar una serie de conceptos suyos a la luz de los cuales el análisis del tratamiento actual sobre la memoria del conflicto bélico español se complejiza y profundiza.

II.

Si bien la novela no resulta ser, a los ojos de Benjamin, territorio propicio para la figura del narrador,⁵ e implicando más bien un ámbito hostil para el desarrollo del mismo, es factible advertir el aprovechamiento, en la novela española contemporánea, de destellos de ese narrador que, con algún contexto favorecedor, da cabida a voces que están a punto de abandonar toda posibilidad de seguir contando. Personajes de considerable edad y, salvo alguna excepción, pertenecientes al bando de los vencidos, encarnan esa condición que Benjamin localizó en el marino y en el mercader, y se hacen acreedores de un auditorio, si bien menos acostumbrado a la tradición de narración oral que el público del narrador benjaminiano, sí deseoso de recibir un legado de experiencias escatimadas en su momento por la historia oficial. Dichas experiencias encuentran resquicios en una expresión literaria encabalgada entre la ficción y los datos históricamente rastreables y, a la vez, entre la recapitulación de experiencias pretéritas y la resignificación que adquieren a la luz de los procesos y políticas actuales en torno al franquismo.

En tiempos en los que predomina claramente la información, y en los que las noticias asociadas a la memoria de la Guerra Civil se encargan muy especialmente de la difusión de lo que ocurre en torno a la llamada “Ley de Memoria Histórica” y al tema de las fosas comunes en las que aún se hallan enterrados sin identificación numerosas víctimas del franquismo, la literatura encuentra espacio para dar cuenta de historias de

⁴ Esto ha sido más profundamente analizado en el trabajo “*Hombre sin nombre, memoria sin identidad: Transmisión oral de la experiencia bélica en la novela de Suso de Toro*” presentado en el VII Congreso Orbis Tertius y publicado en las actas on-line de dicho evento.

⁵ Incluso puede afirmarse, como lo hace Coetzee, que Benjamin no estaba especialmente interesado en la novela (2001: 9).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

carácter más local, que escapan a lo vertiginosos de la información, esa forma de comunicación que Benjamin, en “El narrador”,⁶ identifica como extraña a la narración:

[...] con el dominio constituido de la burguesía, entre cuyos instrumentos más importantes, en la etapa del alto capitalismo, debe contarse a la prensa, aparece una forma de comunicación que [...] nunca había influido de manera determinante sobre las formas épicas. Pero actualmente sí lo hace. Y sucede que esa forma de comunicación no sólo es más extraña a la narración, sino que es mucho más peligrosa para la narración que para la novela, a la cual, con todo conduce a una crisis. Esa nueva forma de la comunicación es la información. (1986: 194)

Advertimos que Benjamin no sólo reconoce en la irrupción de la información y sus condiciones un efecto para la narración que lo ocupa sino también para la novela. En el caso de la novela española actual, vemos que ésta se resiente cuando no se apela a la representación de la experiencia sino a lo efímero de la información; todo lo que sea recabar datos implica una sumatoria de certezas que, pese a la factibilidad de estar remitiendo a un referente real, supone el sacrificio de algún grado de verosimilitud.

El arte literario parece abreviar en el abarcador perímetro de la perspectiva benjaminiana y se desprende de los argumentos que van apareciendo en las novelas de la última década una cierta ‘utilidad’ de la narración, al cubrir aspectos como la adopción ilegal de niños y el aprovechamiento, por parte del bando vencedor, de cuantiosas transacciones inmobiliarias en perjuicio de quienes debieron exiliarse, entre otros temas que no habían sido visitados previamente por la narrativa. Si bien no se recrea la escena de la narración ‘auténtica’ a la que se refiere Benjamin, sí se halla subyacente esa condición señalada por él acerca de que “la narración tiene, abierta o secretamente, su utilidad” (1986: 192). Además, cabe recordar que agrega que “[e]sa utilidad puede consistir a veces en una ‘moral’; otra vez en una recomendación práctica; por fin, en un refrán o en una regla de vida” (op. cit.). En la novela española actual, en ese motivo de la transmisión de la experiencia al que aludía más arriba, se observa, por cierto, una dosis de didactismo que entra en diálogo con esta forma de referir la experiencia.

⁶ Se cita en el cuerpo del texto la edición detallada en el apartado “Bibliografía citada” y el correspondiente número de página.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Se insiste, desde la creación literaria, en volver a poner en escena la transmisión de la experiencia, en algunos casos, novelando la historia,⁷ en otros mediante la autoficción.⁸

Esa pérdida de la experiencia que Benjamin supo advertir en el retorno enmudecido del campo de batalla se resignificó en gran parte de los sobrevivientes durante la posguerra española. El regreso al seno familiar estuvo teñido, con especial preponderancia dentro del bando de los vencidos, por la autocensura, por el silenciamiento y, obviamente, amparado en el temor y en otras causas de índole psicológica en las que no estamos en condiciones de detenernos en el presente trabajo.

Hay entonces, en una parte considerable de la expresión de la literatura que se da setenta años después de la Guerra Civil, una hibridación entre oralidad (o apariencia de oralidad) y escritura, que parece reunir o amalgamar formas que Benjamin observaba como en gran medida irreconciliables: la novela y el relato.

Lo que separa a la novela del relato (y de lo épico, en sentido estricto) es su relación esencial con el libro. La propagación de la novela sólo se hace posible con el descubrimiento del arte de imprimir. El mensaje oral, el patrimonio de la épica, es de otra índole que aquello que constituye lo propio de la novela. Separa a la novela frente a todas las demás formas de la creación prosaica –el cuento, la leyenda, inclusive el relato breve– el hecho de que ni proviene ni se dirige a una tradición oral (1986: 192-193)

Ahora bien, el aprovechamiento de algunos parámetros y/o marcas de oralidad por parte de la literatura no deja también de ser ocasión propicia para el reconocimiento que advertía Benjamin en los respectivos dominios de lo oral y lo escrito. Es preciso contemplar, con Benjamin, que la brecha entre ambos dominios prevalece. Si los autores contemporáneos procuran literaturizar la oralidad que conllevan las escenas de transmisión en las que los mayores se sinceran con sus hijos o nietos, o con algún miembro de segunda o tercera generación, siempre es viable relevar en esas zonas del texto alguna fisura, alguna marca que nos recuerda el carácter ficcional de la operación. Por ejemplo, a veces se intenta dar cuenta de una suerte de desgrabación de un testimonio, pero el escrito adolece del margen de improvisación y de inestabilidad que

⁷ Es el caso de *Los libros arden mal*.

⁸ Por ejemplo en *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas, del año 2001.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

una auténtica instancia de oralidad de transmisión de la experiencia permitiría (por ejemplo, esto ocurre en *Las esquinas del aire*, de Juan Manuel de Prada, del año 2000). Esa autenticidad del narrar añorada por Benjamin se realiza a medias en la novela en que se ficcionaliza la oralidad.

Por otra parte, cabe recordar, también siguiendo estrechamente a Benjamin, que:

[e]l narrador toma lo que narra de la experiencia, sea la propia o una que le ha sido transmitida. Y la transmite como experiencia para aquellos que oyen su historia. El novelista, en cambio, se ha aislado. El lugar de nacimiento de la novela es el individuo en su soledad, que ya no puede referirse, como a un ejemplo, a los hechos más importantes que lo afectan; que carece de orientación y que no puede dar consejo alguno (1986: 193)

Ocurre que esa experiencia comunicable –que parece haber dejado de serlo– y la individualidad y el solipsismo propios del novelista convergen en un tratamiento que se hace de la memoria del pasado traumático que excede la dimensión jurídica y la eminentemente política, pero no por ello deja de ser una especie de apéndice de esta última. Pese a la negativa de una parte considerable de la sociedad española de los últimos años, que se declara saturada a causa de los diversos abordajes de la memoria de la Guerra Civil, que aspira a políticas presuntamente “superadoras” basadas en una intensificación del silencio y el olvido, emerge en terrenos subsidiarios una respuesta estética pero a la vez vehículo de una postura ética determinada. La crítica ha señalado en ocasiones un aprovechamiento de la cuestión y un descuido de estilo que va en detrimento de la calidad literaria; pero también podría verse en esta característica una premura por abordar el tema, una urgencia que puede ir más allá del carácter bestselleriano de algunas de estas obras (piénsese por ejemplo en el caso prototipo de *Soldados de Salamina*, con su cantidad de ejemplares vendidos y su secuela cinematográfica). La reciente suspensión del juez Baltasar Garzón puede acaso hacernos rever con algo más de perspectiva el cariz de una serie de obras de los últimos quince años que han sido señaladas a veces como oportunistas cara al renovado acercamiento a la cuestión de la Guerra Civil española. Es menester recordar que tal vez sea el arte uno de los escasos reductos menos permeables al impedimento o a la limitación de la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

expresión, o al menos aquél con más herramientas para malograr un panorama poco auspicioso.

El riesgo estético –y por qué no, el riesgo de pérdida experiencial– está en que aquello que circula como narración interior no se parezca más a una información dosificada que a una auténtica narración. En una novela como *El corazón helado* (Almudena Grandes, 2007), lo relatado por personajes mayores que han guardado durante décadas una verdad tiene un valor marcado por la novedad, la revelación y el impacto, pese a que se trate de una novedad y una revelación de verdades de muchos años atrás. En este punto, entonces, se podría advertir un desliz conceptual; pese a que en la novela actual se escenifican instancias de narración oral, hay una cercanía con el concepto que Benjamin ubica en el polo opuesto al de la narración, es decir, con la información.

La información tiene su premio en el instante en que era fresca. Sólo vive en ese instante, debiendo entregarse completamente a él y explicarlo sin pérdida de tiempo. Otra cosa pasa con la narración; ésta no se entrega completamente. Guarda recogidas sus fuerzas y es capaz de desarrollarse luego de mucho tiempo. (1986: 195)

A veces el texto escrito no se da los tiempos digresivos que requiere la oralidad; entonces ocurre que hay zonas textuales dedicadas a concentrar una revelación más o menos apresurada por los tiempos y por la estructura novelística.

En el caso de la literatura sobre la Guerra Civil escrita en lengua minorizada – por ejemplo los textos de Manuel Rivas, escritos originariamente en gallego, o como *El hijo del acordeonista* de Bernardo Atxaga, escrito originariamente en euskera–, si bien no se recrea en términos estrictos el círculo de los artesanos, sí prevalece al menos una forma más artesanal de la comunicación (1986: 196); el boca a boca funciona con mayor preponderancia, sea a través del rumor o de la confidencia, como un elemento de peso. También en estos casos acontece que el énfasis no está en el “puro en sí” del asunto, como ocurriría en una información lisa y llana, sino más bien en la vida misma del informante (del personaje a cargo de proferir alguna revelación, alguna historia que funciona dentro de la historia marco). En este proceso, las trazas del narrador cobran especial importancia, al igual que en el proceso descrito por Benjamin y la comparación



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que conlleva al dar cuenta del trabajo del narrador como emparentado al del ceramista, cuyas huellas permanecen en el barro (op. cit.).

De este modo, en el producto de la narración del acontecimiento bélico, estamos en condiciones de afirmar que el narrador-personaje, a medida que recuerda o evoca, representa (vuelve a presentar y a hacer presente) la experiencia. “Sus propias huellas se encuentran siempre en lo narrado, sea por haberlo vivido él mismo, sea por haberlo experimentado como receptor de una historia” (Benjamin, 1986: 197). En este pasaje se abre el juego en torno a la posibilidad de experimentar un acontecimiento; la pervivencia de la huella del narrador en su historia no está sólo reservada a quien atravesó los hechos sino que incluye a quien asistió a ellos en forma diferida, como oyente. Esto vale también para pensar la manera en que se narra la Guerra Civil española a setenta años de ocurrida, en un enclave temporal singular, dado que los sobrevivientes están en un límite de edad que hace que se hable de los últimos testimonios posibles en boca de protagonistas directos. De hecho la generación de los llamados “hijos de la Guerra Civil” y luego la de los “nietos” se hacen cargo de una suerte de posta narrativa y de apropiación de la experiencia a los efectos de contarse y contar a otros episodios que se internalizan como previamente silenciados; por eso abundan en estas novelas revelaciones en relación con el pasado bélico y dictatorial.

Ahora bien, pese a que varios de los textos literarios españoles a los que se ha aludido en el presente trabajo se detienen en descripciones y dilatan la concreción de relaciones entre los personajes y las confusiones que esas relaciones conllevan son diferidas una y otra vez, ocurre también que ocasionalmente la transmisión de la experiencia se realiza con cierta premura, se aceleran un poco los tiempos y se hace abierta muestra de ello en algunos casos. Por ejemplo, en la recientemente premiada *Bilbao-New York-Bilbao*, de Kirmen Uribe, existe un capítulo dedicado a un personaje que ha dado testimonio; dicho testimonio parece haber quedado registrado en una grabación que aún se conserva (el soporte material sería un cd). Muchas de las referencias autobiográficas de la novela abonan la posibilidad de creer también en la existencia de esa prueba material, de un acceso a la voz que expresa en primera persona su experiencia; sin embargo en el texto mencionado se opta por hacer (¿o tal vez simular?) un extracto de pasajes entre comillas. Acaso no sea necesariamente un disvalor, pero sí prevalece la ausencia de algo que ha sido recortado y ese espacio vacío conforma una brecha de experiencia que parece exponer a cada momento su



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

incompletud. Se renueva entonces lo que advirtió Benjamin con respecto a la tendencia a comprimir, incluso lo transmisible, lo presumiblemente comunicable. Benjamin cita a Valéry en relación con que "...todos esos productos de esfuerzos duraderos y llenos de renunciamentos están en trance de desaparecer, y ya ha pasado el tiempo en que el tiempo no se contaba. El hombre de hoy ya no trabaja sino en aquello que puede hacerse más rápido" (1986: 197). A continuación, Benjamin precisa aún más la cuestión:

En realidad sucedió que el hombre de hoy logró inclusive abreviar el relato. Tenemos la evolución de la *short story*, del cuento, que se ha desprendido de la tradición oral y que ya no permite esa lenta acumulación de capas finísimas y transparentes que es la metáfora más adecuada para referirse al modo en que la narración perfecta aparece como estratificación de los relatos de muchas noches (1986: 197)

Este procedimiento consistente en abreviar o comprimir se da incluso, como se ha mencionado, en textos más amplios, que contienen un germen de narración como una de las materias primas empleadas en el acto de novelar. En estos casos, la memoria, señalada por Benjamin como la capacidad épica por sobre todas las cosas, capacidad que se apuntala en una relación ingenua entre el oyente y el narrador, dominada por el interés de retener lo narrado y por la posibilidad de garantizar la reproducción de lo oído, (1986: 201), se subvierte y da paso a una rama particular. Se produce lo que Benjamin delinea como "la memoria inmortalizante del novelista, frente a la memoria breve del narrador" (1986: 202), lo cual conlleva también un enfrentamiento entre recordación y rememoración respectivamente (op. cit.).

III.

Las consideraciones que anteceden deben necesariamente tomarse en cuenta para un acercamiento a la memoria del conflicto bélico español y la experiencia de la dictadura franquista en diálogo con el abordaje que hace Benjamin de la memoria al realizar su lectura de Bergson. La convergencia entre memoria y experiencia de la que parte Benjamin en "Sobre algunos temas en Baudelaire"⁹, al tomar *Materia y memoria*, comienza justamente con un reconocimiento, ya en el título del trabajo de Bergson, de

⁹ Se citará a continuación, también en este caso, la edición y el número de página.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la consideración de la estructura de la memoria como algo decisivo para la experiencia filosófica (1972: 125). Esto conduce a la afirmación de que “la experiencia, tanto en la vida colectiva como en la privada, es una asunto de la tradición” (op. cit.) y que “[s]e forma menos de datos rigurosamente fijos en el recuerdo que de los que acumulados, con frecuencia no conscientes, confluyen en la memoria.” (op. cit.). Cabe recordar que seguidamente Benjamin deja en claro que la pretensión bergsoniana lejos está de apuntar a una especificación histórica de la memoria; ocurre más bien lo opuesto: hay un rechazo de toda determinación histórica de la experiencia” (op. cit.).

Como es sabido, en el clásico trabajo que se ha venido citando en las últimas líneas, el poeta es señalado como el sujeto adecuado de la experiencia de la *durée*. Allí es donde entra en juego la consideración de la obra de Proust y donde surge la crítica o revisión proustiana respecto de Bergson, revisión que desplaza el concepto de memoria ‘pura’ para pasar a dar cabida a la idea de memoria ‘involuntaria’. A su vez, cobra relevancia en este pasaje la dimensión colectiva de la memoria: “Cuando impera la experiencia en sentido estricto, ciertos contenidos del pasado individual coinciden en la memoria con otros del colectivo”. (1972: 128). Esto, puesto en relación con el desplazamiento de lo vivido explícita y conscientemente (la “vivencia”) implica colocar en una misma constelación “memoria”, “experiencia” y, como se ha anticipado, el carácter colectivo de la primera. Dicha constelación de términos se encuentra, en forma subyacente, a lo largo de las distintas obras narrativas referidas a la memoria del caso español que se han venido mencionando. Hay en los acontecimientos narrados una suerte de desterritorialización de lo sucedido; es “lo que no le ha ocurrido al sujeto como ‘vivencia’” (1972: 129) lo que se actualiza una y otra vez en la literatura reciente que procura acercarse a esa temática. Obviamente esa presunta condición ajena no es tal; los corolarios de las vivencias atravesadas por aquellos actores que funcionan como disparadores para los autores de segunda o tercera generación respecto de la guerra conforman una onda expansiva que constituye también su propia experiencia.

El señalamiento benjaminiano respecto de la desaparición de la experiencia –y la vinculación con el hecho de que el arte de narrar, como consecuencia de esto, concluya– como venimos observando, ilumina una vía de análisis de la memoria del conflicto bélico español y sus corolarios. Desde el terreno de la narrativa actual se aspira a subsanar un periodo de experiencias en su momento transmisibles pero silenciadas que emergen en torno al último entresiglos en una serie de autores que se hacen cargo,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

literaturización mediante, del legado de recuerdos que Benjamin identificó como carente de herederos. Se advierte la apropiación que autores como Benjamín Prado, Almudena Grandes, Manuel Rivas y Suso de Toro, entre otros escritores contemporáneos, realizan de la experiencia pasada y cómo vuelven a resultar funcionales las consideraciones benjaminianas en referencia al lugar del poeta como encargado de desnaturalizar hábitos lingüísticos que tiendan a la mera transmisión de datos, lo cual puede conducir a cierta recuperación del pasado reciente –recuperación resistente a políticas que impulsan el olvido– a la vez que conduce a la resignificación de la experiencia actual o, en algunos casos, a la marcación del vaciamiento de dicha experiencia. Hay en esa apropiación un gesto semejante al de la reparación, a través de la restitución del pasado a la que aludía Benjamin en la tesis II de sus “Tesis sobre el concepto de historia”. Por supuesto, en ese gesto de reparación se interviene a la vez en el presente, sobre el cual hay necesariamente una transformación activa.

El *corpus* de textos cuya lectura puede enriquecerse a la luz de los conceptos benjaminianos que se han tenido aquí en consideración se ha ampliado notablemente a partir del último entresiglo. El breve detenimiento en algunos títulos coincidentes con el septuagésimo aniversario del conflicto ha formado parte de un necesario recorte puesto en consonancia con el actual septuagésimo aniversario de la muerte de Benjamin, pero más allá de coincidencias geográficas y de efemérides, las particularidades de las formas de narrar y de resistir el olvido digitado por algunos sectores nos lleva a buscar en Benjamin numerosos señalamientos teóricos susceptibles de trasposición al terreno de la literatura española actual y al fenómeno de la memoria de la Guerra Civil.

Bibliografía:

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Pre-Textos, Valencia, 2000.

Benjamin, Walter. “Sobre algunos temas en Baudelaire”. En *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Trad. Jesús Aguirre. Taurus, Madrid, 1972.

Benjamin, Walter. “El narrador”. En *Sobre el programa de la filosofía futura*. Trad.: Roberto Vernengo. Planeta-Agostini, Barcelona, 1986.

Coetzee, J.M. “Las maravillas de Walter Benjamin”. En *ABC Cultural*, 10 de marzo de 2001. pp. 7-12.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Izquierdo Martín, Jesús y Pablo Sánchez León. *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*. Alianza, Madrid, 2006.

Jedlowski, Paolo. “Simmel sobre la memoria. Algunas observaciones sobre la memoria y la experiencia moderna”, *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana*. Nº 1-2, 2005. La Plata, 2005, pp. 145-159.

Löwy, Michael. *Walter Benjamin. Aviso de incendio Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

Luengo, Ana. *La encrucijada de la memoria. La memoria colectiva de la Guerra Civil Española en la novela contemporánea*. Tranvia, Berlín, 2004.

Olmos, Ignacio y Nikky Beilholz-Rühle (eds.). *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*. Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2009.

Rivas, Manuel. *Os libros arden mal*. Xerais, Vigo, 2006.

Toro, Suso de. *Home sen nome*. Xerais, Vigo, 2006.

Uribe, Kirmen. *Bilbao-New York-Bilbao*. Seix Barral, Barcelona, 2009.